

DOMINGO SEGUNDO DE PASCUA

1ª lectura (Hechos 5, 12-16): *Todos se curaban.*

Salmo (117, 2-4.22-24.25-27a): *«Dad gracias al Señor porque es bueno»*

2ª lectura (Apocalipsis 1, 9-11a.12-13.17-19): *Yo soy el primero y el último.*

Evangelio (Juan 20, 19-31): *Dichosos los que crean sin haber visto.*

«**Paz a vosotros**». La paz es el primer don de la Resurrección que reciben los apóstoles para ser ellos mismos constructores de paz en el mundo. Para ello reciben el Espíritu Santo, para ser enviados al mundo a ser expresión de la misericordia de Dios. Porque la paz no puede estar basada en la simple ausencia de conflictos, ni puede ser una paz impuesta por la fuerza de las armas. Falsa sería la paz impuesta con la sola superioridad del poder y de la fuerza; sería caer en una grave contradicción. Sin lugar a dudas, podemos afirmar que para construir la paz hay que trabajar por la justicia.

«**La paz en la tierra, suprema aspiración de toda la humanidad a través de la historia, es indudable que no puede establecerse ni consolidarse si no se respeta fielmente el orden establecido por Dios... Una sociedad que se apoye sólo en la razón de la fuerza ha de calificarse de inhumana**» (San Juan XXIII).

«**La voz de la humanidad; está reclamando una nueva expresión de la justicia, un nuevo fundamento para la Paz. ¿Por qué, convencidos como estamos de este clamor irreprimible, nos retrasamos tanto en dar a la Paz una base que no sea la de la Justicia?**» (San Pablo VI).

«**Hasta que quienes ocupan puestos de responsabilidad no acepten cuestionarse con valentía su modo de administrar el poder y de procurar el bienestar de sus pueblos, será difícil imaginar que se pueda progresar verdaderamente hacia la paz**». (San Juan Pablo II).

«**Es deber de toda persona de buena voluntad, y especialmente de todo creyente, ayudar a construir una sociedad pacífica y a superar la tentación de agresividad y enfrentamiento**» (Papa Benedicto XVI).

«**No más guerra. Es hora de detenerse. Deténganse, por favor, se lo pido con el corazón, deténganse... Hay que derribar los muros de la desconfianza y del odio promoviendo una cultura de reconciliación y solidaridad**» (Papa Francisco).

«**Se llenaron de alegría al ver al Señor**». Esta fue la primera reacción de los discípulos al ver al Señor, y es que la alegría, junto con la paz, son los grandes dones de la Pascua. Contemplar al Resucitado es recuperar la alegría, el papa Francisco nos exhorta a ello cuando nos dice: «**Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso. No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él, porque nadie queda excluido de la alegría reportada por el Señor**».

Y nos repite el Papa que no podemos ser cristianos de «**Cuaresma sin Pascua**». Una alegría que, en el estadio de peregrinación, la Iglesia habrá de simultanear con la persecución y las amarguras de las dificultades. Pero estará siempre presente como oferta de Cristo glorioso presente entre los hombres.

Alguno puede preguntar: **¿Dónde está Jesús resucitado? ¿Qué aspecto tiene, de joven o de viejo? ¿Por qué los periódicos, la televisión, la radio no hablan de Jesús si es que está vivo?** Hay que distinguir entre revivir y resucitar. Revivir es volver a vivir aquí, en la tierra. Jesús revivió a su amigo Lázaro y pasado algún tiempo Lázaro volvió a morir, porque la vida de ahora tiene un principio y un fin.

Jesús ha resucitado, vive una vida nueva, no aquí en la tierra, sino junto a Dios Padre. Sí, muy bien, podemos decir, pero **¿Cómo sabemos que ha resucitado si no podemos verlo aquí en la tierra?** Nos lo dicen los apóstoles de Jesús que ellos si lo vieron, y sobre todo hay uno que nos lo dice y es verdad lo que nos dice. Ese es Tomás.

Nos fiamos del testimonio de Tomás y creemos que Jesús está vivo porque ha resucitado. Creemos en Jesús resucitado y le damos gracias por todo lo que nos ha traído. Jesús resucitado nos ha traído muchos regalos: paz, alegría, perdón de los pecados; nos abre las puertas del corazón de Dios, nos da una vida nueva y el Espíritu de Dios para que nosotros también un día resucitemos y vivamos con Él al lado de Dios Padre.

«**Dichosos los que crean sin haber visto**». Tomás ha confesado la fe después de haber “*palpado*” las pruebas de la pasión, las llagas del dolor y confiesa al Resucitado como no lo ha confesado nadie: «**Señor mío y Dios mío**», sin embargo el Señor dirige esta bienaventuranza a aquellos que serán capaces de creer no por pruebas palpables sino por el testimonio de la Iglesia, aquellos que, abiertos a la acción del Espíritu, van a un encuentro auténtico con el Resucitado por el testimonio de la Iglesia.

Pues que en este día de Pascua abramos nuestro corazón al Espíritu que nos hace sus testigos fieles para llevar a nuestros hermanos al encuentro de Cristo Jesús Resucitado.